

ESCENAS DE LA TRANSICION

El período de transición gubernamental tiene la cualidad de mostrar algunas facetas de la política venezolana que en otros momentos están ocultas o latentes. Es el tiempo de los tráfugas, de los aduladores, de los cobradores de peaje del partido o de la empresa privada que exigen el pago por su contribución a la campaña. En cierto modo es el momento en que quedan más al descubierto las miserias de algunos personajes que viven de la política y no para la política.

También aparecen los problemas típicos de la transmisión de responsabilidades. No es fácil dejar el cargo administrativo facilitando la tarea del que viene. Son frecuentes las decisiones que se toman para dificultar la acción, comprometer los recursos económicos y perpetuar algunos contratos no siempre razonables. Tres meses y medio entre la elección y la toma de posesión presidencial parecen muy largos. Se habla de la necesidad de una ley que regule y controle los riesgos de esta transmisión.

Pero aquí más bien queremos presentar un tríptico con escenas de la vida política donde aparecen con especial claridad otras facetas del funcionamiento del poder en Venezuela.

ESCENA 1a.: LO QUE SABEN, CALLAN Y TOLERAN LOS PRESIDENTES

En este país los presidentes saben mucho. Si por un imposible hubieran llegado al gobierno con la inocencia bautismal de que la política es el reino del bien común, al poco tiempo abren los ojos al evidente hecho de que prevalece más bien la imposición de la voluntad y de los intereses de los grupos económicos sobre el resto del país oportunamente disfrazados de "bien común" y de "interés nacional". Evidentemente no lo pueden decir, porque esa falsa creencia que mantiene la nación, legítima al estado y al gobierno: pueden mandar porque son los encargados del bien común. Pero en período de transición se rompe un poco este silencio y los presidentes derrotados se van de lengua y ven agriarse las relaciones con Fedecámaras. En la alocución de año nuevo de 1974 Caldera insistió de manera muy especial en la necesidad de nacionalizar la industria petrolera, la energía eléctrica de Barquisimeto y Maracaibo que estaba en manos de compañías extranjeras y venezolanizar las acciones de la industria láctea y las de TV. Anunció la inclusión de los trabajadores del campo en los mecanismos legales de la ley del trabajo.

Pero no sólo los presidentes se sienten en condiciones y con ganas de hablar de lo que han callado, sino que los grupos económicos se soliviantan porque el Presidente saliente ya es un derrotado y se le puede irrespetar y el nuevo todavía no manda. A pesar de que las medidas de Caldera eran

moderadas y razonables, Fedecámaras al día siguiente habló de la "gravedad" de los "extemporáneos anuncios presidenciales". Caldera en su rueda de prensa presidencial replicó diciendo que "es doloroso que en este momento se pueda decir que el proceso de Venezuela depende de que los trabajadores del campo sigan como siervos al margen de toda protección, al margen de la legislación laboral". En esa réplica hizo algunas otras consideraciones sobre los empresarios que el airado presidente de Fedecámaras, Alfredo Paúl Delfino, resumió así: "Se nos ha calificado de acartonados, pulpéros de San Felipe de los años veinte..., acaparadores, especuladores y sujetos equiparables a los criminales que secuestran aviones..., negreros esclavistas". "Es deplorable la permanente actitud ofensiva que asume el señor Presidente de la República cada vez que le toca responder a las argumentaciones del sector privado". "Finalmente resulta contradictorio a la práctica democrática civilizada el estilo de respuesta oficial que ha impuesto el señor Presidente de la República y que ha sido soportado por todos los sectores del país, durante los cinco años de su mandato".

Esta vez es el Presidente Pérez quien califica al mundo empresarial: "con mucha frecuencia se acusa al gobierno o se le señala como incomprensivo y reacio para hacer revisiones de precios cuando los industriales lo crean necesario. Esta no es la verdad. Lo que es lamentable es que es muy difícil obtener de los sectores privados, cifras reales y completas de las situaciones". "...cuando se discuten precios hay que pensar en alguien que no está presente en las reuniones, pero que es el destinatario final de esas decisiones, que es el consumidor". Es decir, los ha llamado falsificadores. Con sus prácticas "se ve sorprendido a la buena fe del gobierno, porque acepta ciertos hechos y después resulta que no son de esa manera". A continuación señala otros delitos graves: "Otra cosa, los costos de muchos productos, de muchas industrias nacionales están excesivamente recargados por gastos que realmente no son costos, sino que deberían tener otro nombre que no quiero mencionar. Por ejemplo, las partidas de Relaciones Públicas en muchas industrias o en muchas empresas son sumamente altas y es injusto que eso lo paguen los consumidores; en otros casos, los salarios, los sueldos que se fijan los ejecutivos de esas industrias también son excesivamente altos y esos son costos que tiene que pagar el consumidor". Si no interpretamos mal, todas estas cosas son delictivas, saben los gobiernos desde el primer día y las toleran y callan sin decirle al país quiénes atentan contra el bien común y sin ponerlos presos. Pero hay más, el Presidente les achaca ausentismo y falta de trabajo: "Fíjense ustedes, por ejemplo, que aquí en diciembre ya es difícil encontrar un empresario, y diciembre

es un mes como cualquier otro, y no son 15 días de vacaciones, sino meses de vacaciones. Y muchas veces, esos gastos van a las relaciones públicas de las empresas". Por si fuera poco agrega: "De la misma manera debemos cuidarnos de que a nivel nacional no hayan grupos que insensiblemente vayan creyendo que ciertos privilegios son derechos y que pretenden desarrollar niveles excesivamente altos en su bienestar, sin tomar en cuenta la de otros sectores de la comunidad nacional".

Todo esto es verdad. Si los gobiernos callan y consienten es porque Fedecámaras tiene argumentos y recursos para controlarlos y los gobernantes no mueven los suyos para enfrentarlos.

ESCENA 2a.: LAS CUITAS Y PADECIMIENTOS DE FEDECAMARAS

La agresividad especial que en este período muestran los empresarios, este año tiene su manifestación singular en la presión generalizada hacia el alza de precios.

En Venezuela todos somos políticamente iguales, se afirma. Pero no debe ser tanto, pues el pobre y el rico se diferencian hasta por el período en que ejercen presión: El pobre antes de las elecciones y el rico después. El pobre sabe que por ahora su única fuerza política está en el voto. Sin votos no se puede ganar y los votos de los pobres son millones. Durante la campaña el partido de gobierno da asfalto, bolsas de comida, láminas de zinc y los candidatos promesas; es la hora de los pobres. Por eso dicen en los barrios que debiera haber elecciones todos los años para que abundaran las mejoras populares.

Una vez emitido el voto se retiran estos y entran en escena otros actores como si hubieran estado al acecho. Ahora tenemos que escuchar las cuitas de los ricos y padecer los efectos de sus eficaces presiones. A juzgar por lo que vamos viendo en enero, los industriales, los banqueros, los agricultores, los constructores, los comerciantes viven al borde del colapso económico. Si el gobierno no atiende sus peticiones de subir precios de todo, habrá que cerrar el país y dejar solos a los pobres sin empresarios que trabajen por alimentarlos. Ahora los consumidores callan ante esta presión y los políticos bajan el tono hasta callarse, así sean de izquierda. Estamos en la piñata de los capitalistas.

ESCENA 3a.: LA CORRUPCION ILUSTRADA Y DEFENDIDA

En este cuadro vemos al gobierno entrante que se prepara a combatir la corrupción y el saliente que parece protegerla alegando que se pone en peligro la democracia y se derrumbarán las instituciones nacionales.

COPEI y el Presidente electo han hablado de la corrupción con mesura y comedimiento mayor de lo que la mayo-

ría del público hubiera querido. Tal vez esto sea bueno y necesario para que después los hechos sean más radicales y vayan al fondo. Pero la gente sospecha que no va a haber una buena escoba que barra con tanta basura, como tampoco se produjo el famoso puntapié de Rómulo Betancourt con el que viéramos volar por los aires a los corruptos como deseábamos. Sin embargo a la mínima alusión que se hace en COPEI a la necesidad de honestidad, por los lados del gobierno se disparan los resortes defensivos. Jaime Lusinchi dice que de la corrupción no se debe hablar en los cuarteles. ¿Considera temas escabrosos para ser tratados ante menores de edad cívica? Sería lamentable que se considerara así a las Fuerzas Armadas. El Secretario de AD dice que si atacan al gobierno el partido lo defenderá. ¿Quién lo ha atacado? ¿Quiénes hablan de corrupción? Carmelo Lauría, como ministro-secretario de la Presidencia y neoadeco con aspiraciones y con pasado, saca una táctica que ha utilizado varias veces y es del estilo politiquero más bajo: Si los periodistas cuestionan algo al gobierno, para callarlos dice que él conoce periodistas corruptos y amenaza con dar nombres. Si los copeyanos mencionan la corrupción dice que más hubo en tiempo de COPEI y que este gobierno les ha guardado las espaldas silenciando el asunto cuando ha debido hablar. Pero si, malagradecidos, hablan, hablaremos. Uno no es jurista, pero se le ocurre que si eso es verdad, habría delito de encubrimiento en el gobierno y en Lauría por no hablar hace años. Más pintoresco es aquello de que la corrupción la hemos heredado de Pérez Jiménez y desde entonces venimos luchando contra ella sin haber logrado erradicarla por completo.

El equipo entrante como corresponde en la escena promete resolver la corrupción. También prometió el gobierno que sale ahora. En el programa de Carlos Andrés se decía: "Objetivo firme del próximo gobierno será la lucha a fondo contra la inmoralidad administrativa. El tráfico de influencias, la sucia práctica de los "porcentajes" o comisiones, el cohecho de funcionarios públicos, el enriquecimiento ilícito con dinero de la colectividad, en síntesis, el peculado en todas sus fórmulas y variantes, serán combatidas con denuedo y firmeza, asumiendo la directa responsabilidad de celo vigilante el Presidente de la República y los más altos funcionarios del Estado". Excelente tarea y propósito para un Presidente y un Gobierno. ¿A cuántas decenas de millones ascenderá lo que se haya ganado en Venezuela en los últimos cinco años con estas prácticas en el gobierno y en la empresa privada?

Estas son escenas del período de transición capaces de desalentar el sentido moral del venezolano y el deseo de una sana política de bien común. A pesar de todo, todos esperan una acción sana del próximo gobierno. Ojalá esta fe de un pueblo que tantas veces ha visto las mismas escenas y ha caído en el mismo engaño, encuentre alguna compensación en el gobierno que empieza. □

AGRADECEMOS A LOS QUE COLABORAN

- pagando pronto su suscripción
- haciendo una suscripción de amigos (Bs. 100)
- regalando una suscripción a algún amigo
- informándonos de personas que ustedes crean que pueden estar interesadas en conocer nuestra revista y suscribirse a ella.

